

CULTURA

REVISTA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

SE PUBLICA EL 15 Y 30 DE CADA MES

Editor y Gerente: Antonio Font

Dirección: Sociedad Librera de Costa Rica, Font y C.^a, San José. = Ap. 194

SUMARIO:

Ladrón, *J. Keller*.—Vida intelectual, *B. Montero*.—Los derechos del niño, *Manuel Sáenz Cordero*.—Resistencia vital de las hormigas, *Clodomiro Picado T.*—Por la costa del Pacífico, *José M. Tristán*.—Los niños mal educados, *Fernando Nicolay*.—El Placer del pobre, *Daniel Ureña*.—El compositor Pierre, *Clavileño*.—Apuntes, *V. M. C.*.—Los Artistas, *R. de Mesonero*.—Fin de Curso, *Vital Aza*.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Tres meses ₡ 1.00 | Un número. . 20 cénts.

PARA PROVINCIAS	De 1 a 3	De 4 a 10	De 11 a 49	De 50 a 99	100
Tres meses...	₡ 1.00	₡ 0.90	₡ 0.80	₡ 0.75	₡ 0.70
Seis meses...	1.90	1.75	1.50	1.45	1.35
Un año.....	3.70	3.40	2.90	2.80	2.60

Magnífica y sorprendente oleografía

con los retratos de S. S. M. M. los Reyes de España

Don Alfonso XIII y Doña Eugenia Ena de Batemberg

Descuellan admirablemente interpretadas en esta oleografía las figuras de los jóvenes Reyes, por lo que constituye una verdadera obra de arte digna de figurar en toda casa.

Esta oleografía, la más perfecta de cuantas hasta la fecha se han publicado, se ha tirado a 22 tintas en una hermosa cartulina de 65 x 90 centímetros, reproduciendo de una manera portentosa la figura de don Alfonso XIII, ataviado con todas sus preseas, y la de su esposa, en todo el esplendor de su hermosura, de su juventud y elegancia. Quedan pocos ejemplares ya, que hemos rebajado de precio vendiéndolos a **dos colones**.

Puesto en un elegante y soberano marco lo vendemos a **trece y medio colones**.

Almanaque de la Familia Cristiana

para 1907

A 35 céntimos el ejemplar. Para los pedidos de provincias aceptamos estampillas

El Faro del Hogar

Revista quincenal dedicada á las familias, con profusión de grabados y figurines iluminados de las Modas de París, Patrones trazados tamaño natural, Labores de adorno y Pintura y todas cuantas enseñanzas y conocimientos se consideren útiles en el seno de las familias.—Vendemos números sueltos y hacemos suscripciones por año.

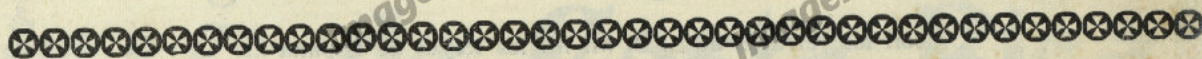


¡Un libro interesantísimo!

¡Libro de oro de la mujer!

La mujer médico del hogar

La medicina al alcance de todos. Obra de higiene y de medicina familiar, especialmente consagrada á las enfermedades de la mujer y los niños, al tratamiento de los partos y á los cuidados de la infancia, un voluminoso tomo con 450 fotograbados, 13 preciosas láminas cromolitografiadas y otras tantas en fototipia.



LA ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer

Revista semanal con las últimas novedades de París y Londres

Vendemos números sueltos y hacemos suscripciones por año



¡Novedad! Excursión **CUBA** por Segarra ¡Novedad!
Por América y Juliá

Un tomo con el mapa de Cuba y unos cien grabados nítidamente impreso en la imprenta de A. Alsina ¢ 2.50

Próximamente: COSTA RICA

LA ERMITA, por José Segarra ¢ 1-50 ————— VOCACION, por José Segarra ¢ 1-50

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

LADRON

Traducido del alemán para CULTURA

Había robado.

No se podía encontrar otro nombre más significativo para la acción que había cometido, por más que pensaba sobre esto. Todo lo demás hubiera sido una vana ilusión... había robado, había puesto mano en los bienes de otro.

Pero este otro era rico! Su caja estaba llena de monedas hasta el borde, y tenía el bien pecuniario de sus hijos asegurado para toda la vida. ¿A quién pues podía perjudicar esta pequeña pérdida? ¡Un hombre tan rico bien puede prescindir de estos pocos reales!

Pero, un robo es sin embargo; y no solamente esto, todavía era algo peor; porque el hecho fue ejecutado en perjuicio de su propio jefe... ¡Oh la tentación...!

La caja había estado abierta de par en par... los departamentos llenos completamente de monedas de oro, que brillaban de una manera tan provocadora... y en el hogar del pobre escribiente yacía en la cama la joven esposa, con muy pocas fuerzas a causa de una enfermedad penosa y larga; apenas había para ella y sus pequeñuelos el alimento más preciso. ¡Qué bien le haría una botella de vino fuerte y algunas otras cosas bastantes nutritivas! ¡Cómo se pondrían otra vez sonrosadas sus mejillas, ahora tan pálidas! ¿Cómo se avivaría de nuevo su espíritu?

Y justamente en ese momento se había levantado el jefe con una escritura en la mano, para entrar en un cuarto vecino... ¿no era eso una señal de la Providencia? Meter un instante la mano atrevida en las cajitas, y toda la dicha, ahora destruida por enfermedad é infortunios, florecería otra vez.

Eso no era robo, eso era defensa, eso era preservación de sí mismo... Y así sucedió aquello; ya estaba hecho y con la presa en la bolsa se fué acercando á su habitación...

Al principio se sentía muy bien y hasta alegre, continuamente le sonaba en los oídos

la palabra «salvación» y más apresuraba el paso.

De repente oye una voz: «¡Un ladrón, detened el ladrón!» Lo extremece el horror y como petrificado se queda en el mismo lugar. Un sudor frío de angustia le cubre la frente; se lleva la mano á la cabeza.

¿Ya descubierto el crimen? La gente pasa corriendo, casi lo botan ó lo golpean brutalmente.

Por fin ve que la gente se dirige hacia un hombre cogido por un policía.

Con gritos y gestos violentos rodean á aquél y cuando el policía se lo lleva, sigue la mayor parte con alborotos y exclamaciones...

¡Conque aquél era el ladrón! ¡No él!

Aliviado respira hondamente y sigue su camino... pero la gritería lo persigue... las palabras: «¡El ladrón! ¡Detened al ladrón!» resuenan sin cesar en sus oídos...

Sin embargo este era un disparate. ¡Cómo podía compararse con aquél, tal vez un saltador de caminos, quien había robado á un niño ó á una pobre su último centavo! El no había hecho semejante barbaridad!

Hizo un gran esfuerzo para deshacerse de estos pensamientos.

¿Qué debía comprar por de pronto para dar una buena sorpresa á su querida mujercita?

Vino... cositas delicadas... frutas... Sí, eso es, todo esto le va á llevar; esto es la mejor manera para tranquilizarse!

Pero no van á extrañar que él un hombre tan necesitado, tan digno de compasión, va á cambiar monedas de oro para comprar cosas que solamente al rico están permitidas?

¿No irán á mostrarle desconfianza y sospechas? ¿Su mirada vaga é inquieta no le hará traición? Tal vez le pondrán preso y exclamarán: «¡Un ladrón!»

¡Qué tonterías qué necedades! La gente no se propone más que hacer su negocio, no le importa de dónde viene...

Aquí hay una vinatería... bien alumbrada y llena de clientes... Adentro, pues...

No, no se puede...! El está demasiado intranquilo, está temblando...

Jamás había quitado á nadie un centavo, jamás había adquirido algo de una manera deshonrosa. La moneda que ya había sacado de la bolsa, le quema la mano... No, él tiene que calmarse primeramente, tiene que convencerse que no es un ladrón vul-

gar, entonces podrá hacerlo mejor... El irá á su casa antes, contemplará la miseria en que está su pobre esposa, besará el hijo pequeño enflaquecido, entonces obtendrá el valor y tranquilidad necesaria, entonces reconocerá que hizo bien...

Muy de prisa entra en su habitación y sus labios ardientes tocan los de su mujer, que al verle se sonríe débilmente.

¿Cómo te encuentras? preguntó con voz suave y angustiada. «Bien, muy bien» viene la contestación casi como un soplo de la boca de la enferma.

Bien, muy bien! Esto siempre lo dice la querida paciente, y á pesar de esto se pone de día en día más demacrada y acabada...

—Tú mientes, dice el marido casi violento y coge la mano de su mujer.

—Muy mal estás, muy mal. Tú sufres necesidades y te acongojas demasiado...

Es preciso que te fortalezcas y te cuides... Paciencia... todo esto haremos y muy pronto; ya no pasarás más trabajos y miserias. Yo te pondré otra vez bien!

Sus pupilas se ensanchan, toda la sangre se le sube á la cabeza.

—¡Oh! también los días malos terminan, prosigue con voz levantada, pero insegura; el tiempo lo dirá!

Sin comprender de todo esto nada, lo mira la mujer.

Pero él mete de repente las manos en el bolsillo y pone todas las monedas de oro en la mesita, que tiene puesta la enferma delante de sí.

Aquí, mi querida mujer, aquí tienes dinero! —dice apresuradamente.

Esto te pertenece á tí, con esto te voy á conseguir todo lo necesario para tu curación. No es justo que se mueran los pobres por pequeñas dificultades, que se pueden vencer con unos pocos reales.

No sería un disparate, una bajeza?...

Yo te quiero ver sana y cuando ya está gastado lo que ves aquí, te traigo más!...

Las palabras, tan llenas de esperanza y consuelo primeramente, poco á poco van saliendo mas suaves, mas suaves, hasta que por último no parecen más que un murmullo, y sus miradas, tan ardientes y claras al principio se cubren como con un velo y toman una expresión casi miedosa, espantadiza...

La mujer nada dice; pero sus ojos... sus ojos! Estas miradas no demuestran ni alegría, ni anhelo de una vida nueva, ni si-

quiera descos de una mejoría, sino desconfianza, sospecha, horror.

—«Ladrón!» Lo ha pronunciado ella?... Salió de sus labios temblorosos esta palabra tan terrible?

—No, ella no había dicho nada, ni un suspiro había lanzado su boca; solamente sus ojos se claván fijamente en los de su marido...

Y sin embargo suena esta palabra en sus oídos... Ella la profiere y la profiere otra vez, llena de desprecio y de cólera, de odio y de terror... «Ladrón!» Miedo, espanto, indignación... todo esto expresa este repugnante sonido... Pero los labios de esta infeliz mujer no se habían movido... ella no comprende nada.

Con la frente cubierta de un sudor frío, recoge bruscamente las monedas y sale con presteza... Ya en la puerta, vuelve la cabeza y dice á la enferma: «Tengo que salir á cumplir un encargo, un asunto de suma importancia. Hasta luego.»

Tomó el camino de la oficina de su jefe. Con ímpetu toca la puerta de la habitación de éste y estando la criada todavía á alguna distancia le grita:

—«Tengo que hablar con el señor, ahora mismo... es una cuestión de muchísimo interés.

La criada pone dificultades; el señor está con su familia y no recibe á nadie.

—Pero corre peligro! Por todo lo que le es caro en esta vida, anúnciame á mi jefe, él tiene que cederme unos pocos momentos.

—Voy á decírselo, pues.

Inmóvil, sin respiración, espera en la puerta, hasta que oye la voz de la sirvienta: «Que pase adelante».

Precipitadamente y atropellando á la estupefacta muchacha entra en la sala, donde su jefe lo esperaba ya.

—¿Qué negocio lo trae aquí y sobre todo qué le causa esta gran exaltación nerviosa?

—Un robo, señor.

—Cómo, un robo en mi casa?

—Sí señor, al ladrón lo tiene usted delante.

Casi imperceptible salen estas palabras de sus labios. Sin darse cuenta retrocede el jefe un paso y mientras tanto pone él con mano temblorosa las monedas en el escritorio. Casi en el acto se va calmando y su voz toma una expresión suave, suplicante, al decir:

—Recoja Ud. su dinero, yo lo he robado en un momento de locura...

Con gran asombro se fija en él su jefe y nota la emoción tan extraordinaria que lo domina.

—Y por cuál motivo se rebajó Ud. hasta este extremo?—pregunta luego en un tono lleno de tristeza y compasión que penetró al desgraciado hasta lo más hondo de su alma.

El escribiente lo ve con timidez y murmura:

—Por amor á mi esposa. Pero ella me odia ahora, me aborrece y tal vez va á morir, por haber cometido yo esta infamia.

Al decir esto cubre su cara con sus manos y por primera vez desde su infancia salen lágrimas amarguísimas de sus ojos.

En este instante siente el contacto de una mano en el hombro y levantando la cabeza se encuentra su mirada con la de su jefe, que expresa infinito dolor y tristeza.

—Dígame todo! Abrame su corazón! Hábleme con la sinceridad de las circunstancias pecuniarias en que se encuentra. No se consuma Ud. de penas y rencor con la suerte, porque me ha concedido más á mí que á Ud. Sea Ud. franco.

Un momento se detiene el infeliz hombre, antes de contestar á esta pregunta, pero en seguida recobra valor y con palabras muy elocuentes describe su situación y todo lo que ha sentido y pensado en el último tiempo.

Durante su discurso justificador aumenta más y más su aire animado y excitado y cada palabra lleva el sello de la verdad más pura... Hasta ahora llega á pronunciar todo lo que ha atormentado y mortificado su alma.

—Así pues, señor, dice al fin completamente agotado y fatigado, así llegué yo á ser ladrón... Y ahora haga Ud. conmigo lo que le plazca.

Con la cabeza inclinada espera la sentencia que sigue después de una breve pausa.

—Recoja Ud. ese dinero, es suyo. Ud. ha hecho un rodeo muy curioso para obtener mi apoyo. Si Ud. en lugar de dejarse llevar por completo de una cólera impotente contra mí, porque poseo más que Ud., me hubiera mostrado confianza, me hubiera puesto al tanto de su infortunio, no hubiera sucedido esto. Pero todavía hay remedio. Yo fío en Ud., queda Ud. en mi servicio—

y estas monedas empléelas en la curación de su pobre mujer y en mejorar algo su situación...

Por fin no piensa Ud. guardar esto ó va á ver necesidad de que le garantice por escrito que este dinero es suyo y bien adquirido.

Pocos minutos después se encuentra el hombre otra vez en la calle y se encamina de prisa á su casa.

En esta ocasión hace de veras unas compras, ya sin la preocupación de que alguno pudiera tener sospechas por los gastos impropios de un pobre.

Y cuando llegó á su habitación y puso todas sus sorpresas en la cama de su mujer, no lo miró con horror, ni le sonó en el oído la palabra tan horrible, «ladrón». Ella rodeó cariñosamente con sus brazos el cuello de él y le dijo amorosamente:

—¿Dónde consiguió tanto dinero para todas estas cosas?

—«Robado no» queridísima mujercita!

—Robado!... Pero hijo, como le vienen pensamientos tan espantosos...

—Ud... Un ladrón!

Estas palabras tocan en lo más vivo el corazón del marido y apenas pudiendo retener sus lágrimas, cubre con apasionados besos las enflaquecidas manos de su esposa, murmurando: «Sí, tienes razón, yo... un ladrón.

JULIO KELLER

VIDA INTELECTUAL

He caído bajo la ruda comprensión de la vulgaridad y me burlo de la senectud, de todo aquello que ha formado el encanto y supremo ideal de mis años juveniles.

Esbozar la belleza de una mujer, admirar el romanticismo de Hugo, me parece ya durísima emoción; todo está atiborrado de estilo estúpido y de infecundo raquitismo que mordisquea la espléndida obra del artista: todo habita en una naturaleza ingénita, mediocre, de la que huyo con desesperación amarga que me convierte al fin en otro Aristófanes que ríe sarcásticamente...

Las mujeres son vírgenes que besan el fango y los hombres unos cuantos arlequines de horrible mascarilla...

Allá, la soledad, el hondo silencio de la tierra, el enviable cementerio de los mortales.

Aquí el bullicio quijotesco, la política rastrera de los unos y la abyección de los pequeños-grandes hombres.

¿Eso es vivir?

Lanzo mi acerbo sarcasmo sobre el lujurioso esfluvio de la mujer querida que derrama sobre su marido el mal nombre, y condeno el enfermizo corazón del hombre que ama la lívida carne de esa mujer!

BERNARDO MONTERO

LOS DERECHOS DEL NIÑO

El Cristianismo, el de revolucionaria lucha contra la organización político-social de la época, la doctrina redentora, la que brotó como torrentes de armonías de los labios del sublime Maestro, que pudo con su mirada de águila batir las potentes alas del pensamiento sobre las futuras generaciones, escudriñar el pasado de los pueblos y sembrar sobre el árido terreno de las categorías sociales, del despotismo sanguinario y cruel, de la esclavitud y del libertinaje escandalosos, la semilla fecunda de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad humanas, fué el primero en proclamar desde la cumbre del Tabor el reinado del pensamiento sobre las tinieblas de la opresión.

La libertad, que á partir de ahí, tantos y tan horrosos combates ha costado á la humanidad, para poderla cimentar sobre bases de granito, y oponer á la vez valla infranqueable á las ambiciones del poder constituido, dió como una de tantas consecuencias necesarias, el reconocimiento y protección de los *Derechos del hombre*, proclamados en Inglaterra primero, y después en Francia, en la grandiosa tragedia de su Revolución, cristalización de los principios filosóficos precursores de aquella sublime locura, reconocimiento en la legislación positiva de esos derechos que el espíritu, en análisis minucioso, distinguió al comparar las leyes escritas pero variables que garantizan la convivencia y las fijas y eternas de la Naturaleza.

En adelante la humanidad, lentamente quizas, pero con paso firme, con grandes dificultades que vencer, pero triunfante siempre, ha venido conquistando palmo á palmo el trunfo de su personalidad y contribuyendo de una manera eficaz á la realización del grandioso ideal de la confraternidad humana, que se podrá contemplar, cuando los sentimientos egoístas del hombre hayan cedido su puesto á los de un franco altruismo y decidida devoción al derecho ageno, ambos tan bien expuestos en la Filosofía Inglesa.

Mientras tanto las ideas progresan. La infancia, la juventud y la vejez, las tres grandes etapas de la vida del hombre, son épocas cada una de ellas en que él ejerce sus derechos, conquista y defiende otros nuevos, marchando siempre en las evoluciones del progreso hacia una civilización superior. En la primera de ellas, en que hemos de movernos, y á que sirven de prólogo las anteriores líneas, habremos de reconocer dos clases de derechos peculiares al niño: los primeros de un orden puramente físico; de un orden moral é intelectual los otros.

Desde el momento mismo de su concepción, el niño

adquiere el primero de todos sus derechos, *el derecho á la vida*.

¡Su concepción! Ese grandioso acto en que la humanidad se reproduce por necesaria obediencia á las leyes que rigen la naturaleza, obliga desde luego á sus autores á garantizar la existencia del niño, que al abrir los ojos á una nueva vida, lleva en admirable combinación elementos integrantes de sus personalidades mismas; pero desgraciadamente, madres á quien un falso sentimiento de moralidad ó de pudor ofuscan, prefieren cubrir con el asesinato inicuo, perpetrado en un ser indefenso y débil á quien en los espasmos de una voluptuosidad natural llaman á la vida, á reconocer errores de que muchas veces no deben responder, cumpliendo en cambio con los deberes que su estado les impone.

Nadie tiene derecho á revelarse á la Naturaleza, que ha determinado en la constitución fisiológica de la mujer el asiento sagrado para el hermoso acto de la maternidad.

Verdad es que las inconsecuencias de una vida social que no solamente niega á la mujer sus derechos y la deja sin su protección y amparo, sino que más bien la induce al vicio y en él la abandona, podrían, si no justificar sus errores, al menos disculparlos, pero la Sociedad y el Estado mismos, no pueden dejar de garantizar el más sagrado de los derechos que el niño tiene, que en todo caso, no hay razón para que deba responder de los errores cometidos por sus padres al hacerlo responsable de sus faltas.

No se da hijos á la Patria, á la Humanidad que es lo mismo, para abandonarlos después á los azares de la fortuna; no se nace por que se quiere.

¿Se le consulta acaso al niño antes de venir á la vida si ese es su gusto? No. Al entreverlo en la nada del futuro, no se le ha impuesto de los inconvenientes de la vida humana, en que los ratos de placer, aun en aquellas existencias más dichosas, apenas son puntos perdidos en la gran bóveda oscura del dolor; ni se le ha hecho sentir en el fondo de su alma la triste historia de nuestra especie, de una humanidad en que la fuerza se impone á la razón, la mentira á la verdad, el odio al amor, y sobre todo, no se le arroja al proceloso mar de la existencia sin armas para la gran lucha por la vida, que no tiene más victoria que el dulce y reposado sueño de una muerte en cuyos misterios se ofusca y pierde el pensamiento humano.

Se nace sin querer; es ley de la Naturaleza, y por lo tanto, fija y eterna; y ya que eso es lo irremediable, es necesario aquilatar todos los actos de la vida por uno mismo y por sus hijos, mientras mejor acostumbradas las sociedades, como es lo natural, juzguen á los individuos por sus méritos personales, independientemente de los antecedentes de familia.

No cabe explicación posible de un relajamiento moral de tal naturaleza, que obligue á las madres á abandonar á sus hijos, ya no digo por la intensidad de la miseria, que ni aún en ese caso serían disculpables, ni mucho menos por ir mejor tras los placeres; y que los pobrecillos que nacen exigiendo cuidados, débiles, sin sentido y sin razón, no encuentren las dulces caricias de una madre que lleve á sus labios el beso casto y pu-

ro de su amor, que después mitigue sus dolores, y que allá en las borrascas de la vida sea el ángel que venga con el cáliz á fortificar las fuerzas ya desvanecidas.

El instinto del amor paternal es ejemplo de la naturaleza viva; y si en la naturaleza, eso es ley, no ha de ser á las aberraciones de la vida humana, á quienes el sentimiento fino deje de eclipsar. Mientras tanto, y á falta de los padres, el Estado atendiendo á grandes y elevados intereses nacionales, debe proporcionar á los niños su decidida y oportuna protección.

Un derecho, deducción lógica del de la vida, es el que á la *integridad física é intelectual* del niño se refiere, porque nadie sin dejar de incurrir en un hecho criminoso y como tal punible, podría mutilar ni atrofiar ninguno de sus miembros, sino en casos extremos y por facultativos hábiles; por el contrario, la educación física del niño, uno de sus más importantes derechos, tiende al ejercicio racional y metódico de todos ellos para impulsar en buenas condiciones su desarrollo. Es necesario formar una juventud consciente, con energías para vencer en los grandes problemas de la vida en que el espíritu agotado tal vez, pide al organismo físico fuerzas concentradas para no ser vencido. Ese es el gran problema de la vida, poder y saber luchar, tener valor, tan útil y necesario siempre.

Es preciso, dice Tomas Arnold, el gran pedagogo inglés, que el niño siga siéndolo dentro de un cuerpo de hombre. Es necesario proporcionarle músculos, voluntad prematura, iniciativa, audacia, hábito de contar consigo mismo y no esperar otro socorro que el de su propia energía.

Por desgracia, en todos los pueblos de la Raza Latina el desarrollo intelectual del niño se adelanta mucho á su desarrollo físico. Esa precocidad, tan inconveniente como funesta, tiene sus orígenes en el hogar mismo que es su primera escuela. Se esfuerzan demasiado sus facultades intelectuales, se le quiere hacer vivir desde sus primeros años la vida de la idea, que piense, que medite, y hasta que reflexione. Tales observaciones han llevado á los que de asuntos pedagógicos se ocupan, á determinar la edad de siete años como tiempo apenas oportuno para principiar á estimular las facultades psíquicas del niño. Su enseñanza antes de esa edad, debe ser puramente intuitiva; hay que dejar al niño solo que admire el mundo exterior, que contemple la naturaleza con sus ricos y esplendentes matices, que adquiera por sí mismo sensaciones y emociones, sacando de ellas todo el provecho que le sea posible. En cambio son estos los años más preciosos para educarlo, porque como dice Céspedes: «En esta primera edad es cuando aparecen en el niño los gérmenes de la irritabilidad, los caprichos, las desviaciones físicas que una madre inteligente puede corregir y atenuar en la crianza de su hijo.» Para conseguirlo tiene dos medios eficaces á su alcance: sus cariños, sus consejos y sus reprensiones afables, son uno, que en los niños de un temperamento suave son muy eficaces; el otro lo constituye el uso de la autoridad paternal. Y ya que de ello tratamos, bueno es recordar el derecho que el niño

tiene á su integridad intelectual, en cuya virtud el abuso de los castigos corporales puede ser tan contraproducente como pernicioso. Eso de que los padres ó los que ejercen suprema autoridad sobre los niños, dejándose llevar de violencias, desahoguen su cólera con golpes brutales sobre ellos, puede resolverse después en entorpecimientos cerebrales ó perturbaciones sensoriales muy difíciles de corregir después, y claramente condenadas por la pedagogía moderna.

Yo niego todo derecho á un castigo corporal sobre los niños ó los hombres, sobre todo en los primeros, porque tales actos, constituyen un atentado á su dignidad que tiene que sufrir la afrenta con humillante resignación.

Hay quienes quieren llevar el principio de la autoridad paterna á un rigorismo tan exagerado, que el padre y la madre suelen convertirse para ellos en seres cuya presencia se evita y se teme, en vez de inspirarles un sentimiento más tierno y sobre todo más sincero y más franco. Semejante conducta lejos de educar y de moralizar, lo que hace es crear niños solapados é hipócritas que nunca revelan lo que son en presencia de sus padres. Cuánto mejor sería que ambos fueran para sus hijos, amigos íntimos para quienes no se tuviera secretos de ninguna naturaleza. Por el contrario, sin faltar con ello al respeto y consideraciones que dignamente se merecen ellos, debieran ilustrar á sus hijos hasta en los fenómenos de *sexo*, como actos y hechos naturales que se contemplan en la vida diaria; así los niños adquieren sin malicia conocimientos que después han de saber necesariamente de sus amigos ó amigas sin esa natural sencillez con que han de oírlos de sus padres, y así ya no tendrán tampoco porque aparentar ignorancia, ni fingir falsos rubores, cuando en la vida diaria de ellos se tratare.

En los fenómenos que en la naturaleza se contemplan, que se oyen ó se cuentan, lo que perjudica es la malicia que puede acompañarlos, de suerte que suprimida ésta, nada absolutamente tiene de reprochable.

En cuanto al derecho que el niño tiene á que se le instruya, habré de conformarme con el sentimiento que inspira las más avanzadas ideas de la enseñanza moderna, es decir, organizar la educación primaria bajo una base sencilla en sus programas, corta en sus grados, basada en conocimientos prácticos y en el predominio de la instrucción física, moral y cívica, tratando de formar caracteres viriles organizados para las luchas del trabajo.

Los niños de hoy, como miembros de las futuras sociedades, son el mayor objeto de atención de los pueblos cultos de la tierra. Su educación en todas sus esferas, ajena de prejuicios, abierta á todas las ideas de la actividad humana, es fuente fecunda de civilización y de progreso.

Formemos hombres robustos y sanos en todas las acepciones de la palabra, que allí donde el cuerpo resiste, la idea es atrevida. La idea, la gran impulsora del progreso es también la gran triunfadora de los siglos; ella sudó sangre en el Tabor, ella atravesó los mares, ella es fuerza y derecho, es vida y muerte, es odio y amor.

MANUEL SÁENZ CORDERO

RESISTENCIA VITAL DE LAS HORMIGAS

Todos conocemos la gran resistencia de las hormigas cuando trabajan; su tenacidad es tan grande que han llegado á ser el símbolo de la constancia. Desde que clarea el día, hasta la puesta del sol, estos pequeños obreros no tienen un momento de reposo; aun más, muchos de ellos encuentran poca la duración del día y en la noche, en vez de descansar, salen al campo á reanudar las fatigas del día. Muchas veces encontramos á las grandes hormigas rojas acarreado, á la luz de las estrellas, las hojas que les sirven para cultivar los hongos que forman parte importante de su alimentación. En otras ocasiones se nos presentan como atletas, pudiendo el observador presenciar las luchas hercúleas que libran con otras tribus, ó bien entre las de una misma especie.

Muchos de nuestros campesinos tratan de desalojar á las hormigas inundando sus habitaciones, ó rompiéndolas cuando amenaza lluvia, con el fin de que perezcan ahogados sus habitantes. Este es un vano empeño, pues las hormigas tienen un poder vital tan grande como la tenacidad en el trabajo. Se han hecho experimentos con diversas hormigas, para manifestar su poder vital, llegando á obtener sorprendentes resultados. (*)

Para saber cuál es el tiempo que una hormiga puede vivir bajo el agua, Mlle. Field ha experimentado con agua esterilizada, para evitar otra causa de muerte, ha puesto bajo el agua 18 individuos del género *Stenamma* y ha obtenido los siguientes resultados: á los 4 días de sumersión recobraron la vida 17 individuos, uno solo había muerto.

De 14, sumergidas 6 días, volvieron á la vida 6. De 12 que duraron 8 días bajo el agua, revivieron 7. Es decir que á los 8 días la mitad de las víctimas no ha muerto. Calcúlese pues si será fácil concluir con un hormiguero, inundándolo unas pocas horas solamente.

Sitiar por hambre un hormiguero es tan inútil como inundarlo. Si las hormigas tienen agua, con qué apagar la sed, pueden sufrir la completa abstinencia, durante muchísimo tiempo. Para experimentarlo se han encerrado las hormigas en cajas que se lavaban frecuentemente con alcohol, evitando así el desarrollo de hongos que pudieran muy bien haber servido para alimentar á las prisioneras.

13 *Camponotus*, en que se basó la experiencia, murieron de la manera siguiente: 2 á los 7 días de absoluta privación, 2 á los 14, 1 á los 18, 1 á los 23, 2 á los 24, 1 á los 26 y 1 á los 29.

Los individuos restantes duraron más todavía. Inútil parece decir que estos fueron los mejor constituidos.

Sabido es que la gran mayoría de los animales, inclusive el hombre, cuando se someten á estas duras pruebas, no vacilan en satisfacer su hambre con los cadáveres de individuos de su misma especie.

Las hormigas no lo hacen, son valientes, permanecen fuertes durante todo el tiempo y se pasean tranquilamente

por la prisión hasta que el hambre las vence, entonces caen, para nunca levantarse.

El máximo de resistencia al hambre obtenido con los *Stenamma* y *Camponotus* ha sido de un mes y medio. Obreros del género *Fornica* han durado hasta tres meses y medio sin tomar alimento alguno.

Pueden resistir mutilaciones terribles: la cabeza de una hormiga decapitada puede mover sus antenas 7 horas después de haber sido separada del tronco. Janet cita el caso de un ejemplar que vivió 19 días sin cabeza. Mlle. Field ha obtenido casos más notables; ha visto *Camponotus* viviendo hasta un mes y medio, después de decapitados.

Si se les corta el abdomen la resistencia es menor, pero parece que no se dan cuenta de la mutilación, siguen en sus faenas y toman alimento, como de costumbre. Las hormigas mutiladas son muy activas y hasta las decapitadas se pasean por la jaula. Esto se debe al gran número de ganglios de su sistema nervioso que actúan como cerebros secundarios, no habiendo degeneración nerviosa.

CLODOMIRO PICADO TWIGHT

POR LA COSTA DEL PACIFICO

NOTAS DE UN TURISTA

Para ir á la desembocadura del río Jesús María, en la Costa del Pacífico, entre Caldera por el Norte y Tivives al Sur, puede tomarse dos caminos: ya siguiendo la antigua carretera á Esparta hasta la entrada de la hacienda Otucua y seguir aproximadamente á la orilla de aquel río hasta su desembocadura; ó continuar directamente de Santo Domingo de San Mateo hasta Tivives. La primera parte del trayecto hasta Santo Domingo de San Mateo es en ferrocarril, ofrece mucho interés, pero la velocidad con que marcha el tren impide observar todo detenidamente. Desfilan lindos paisajes, hermosas plantaciones y varias veces los árboles gigantes con sus ramas cargadas de plantas epífitas.

Una vez en Santo Domingo escogimos la ruta más larga, quizá más cómoda que la segunda; pues haciendo el viaje á pie siempre es agradable conseguir alojamiento y provisiones fácilmente. Atravesamos la villa de San Mateo, que tiene un clima menos ardiente que el de Santo Domingo, villa cabecera del cantón de San Mateo. Siguiendo la carretera nacional con buen camino se llega al caserío del Higuito, lugar que sirve de sesteo, donde los carreteros dejan pasar los ardientes rayos del sol y esperan la noche fresca y apacible para seguir su jornada á Esparta. Las gentes de aquellos lugares se dedican principalmente á la agricultura y á los cuidados del ganado. Los contornos están formados por potreros y plantaciones de caña de azúcar, varios árboles frutales: marañones, cocoteros, etc. La flora indígena cuenta con numerosas especies entre las cuales se destacan los helechos que adornan las márgenes de los ríos; las plantaciones de café son escasas y no ha tomado su cultivo gran desarrollo.

(*) Estos datos se publicaron hace algunos años en *La Nature*.

La fauna no es menos rica: el gracioso venado siempre listo para escapar al menor ruido; el pisote con el hocico puntiagudo y la cola peluda, empeñado en escarbar con sus largas uñas afiladas, y correteando de aquí para allá, oliendo hasta las piedras y revolcándolo todo; ardillas ágiles como siempre y listas para escapar; entre los reptiles abundan los garrobos, escondidos en las grietas de los árboles, repugnantes por su aspecto, pero que pueden suministrar un plato no despreciable de sabrosa carne, la avifauna es muy variada se encuentra la piapia, los gavilanes, el pecho amarillo y las delicadas garzas. El gran grupo de los invertebrados está representado por todos los órdenes, los dañinos fitófagos, los raros longicornios y multitud de otros que dan vida y animación al paisaje; mariposas y libélulas pueblan los aires; los troncos de los árboles sirven de guarida á las hormigas y cucarachas, éstas bien distintas á las que infestan nuestras cocinas. Los arbustos florecidos son el hotel de los pequeños insectos, unos que van en busca de miel fresca, mientras las arañas hacen su agosto con los indefensos parroquianos; las abejas silvestres abundan y muchos campesinos las instalan y las cuidan en sus casas sacando cada año una buena cosecha de miel riquísima que conserva el aroma salvaje de las flores que las producen; quizá un día estas abejas reemplacen á las extranjeras que mortifican con su aguijón lo que no sucede con aquellas silvestres, varias de ellas son notables por el tubo de cera que hacen á la entrada de la colmena. Dejo al entomólogo el estudio completo de las varias especies de insectos, al paciente naturalista que en el silencio de su gabinete de estudio y de trabajo, clasifique é investigue los áridos problemas de la vida de tantos seres; esa tarea no me corresponde todavía.

El camino desde el Higuito hasta Uricuajo es bueno en general; pues en gran parte es el mismo carretero; el carácter de la vegetación de Uricuajo es muy distinto al de la meseta central, no falta la cacería: venados, ardillas, garrobos.

Repuestos de una jornada de varias horas á pie dejamos la hacienda de Uricuajo y proseguimos la marcha; muy pronto dejamos los cultivos y los repastos para llegar al río Jesús María, de aguas claras y frescas; pasado el río encontramos el bosque húmedo, con el olor á montaña: todo un bosque tropical, grandes árboles y plantas trepadoras, yerbas y arbustos en eterna lucha por la luz y el agua, todo esto admira al turista entusiasmado, más ignora que esas contemplaciones suelen costar caro: las garrapatas apiñadas en las hojas y ramos de ciertas plantas, se riegan por el cuerpo del inocente viajero que tiene después que sopartar las molestias de aquellos incómodos huéspedes.

Una milla antes de llegar á la costa principian los manglares que forman extensos bosques uniformes, caracterizados por las raíces que forman un tegido. Cuando vienen las grandes mareas el agua se introduce entre las raíces; por ese motivo el suelo es pantanoso; sirve de vivienda á un número considerable de crustáceos de varias especies y otros animales, es toda una vida especial la de los manglares, en la cual no faltan ni los feroces instintos de sus pobladores: una especie

de gavilan baja de las altas ramas de los manglares, y se desayuna opíparamente con los indefensos crustáceos que no logran llegar á tiempo á su agujero, el gavilán hace su digestión tranquilamente, devolviendo los restos no digeridos: carapacho y patas de cangrejo.

Pasado los manglares aparece rápidamente la playa siempre llena de atractivos, las grandes olas disolviéndose en espuma blanquísima, produciendo el eterno ruido que deleita y jamás fastidia, las conchas abandonadas aquí y allá y los cangrejos que corren tan rápidamente que es muy difícil darles caza.

Al sur se ve el peñón de Tivives con la casita del resguardo, mientras al Norte la playa se extiende en una gran longitud y termina bruscamente en elevadas rocas donde las olas se deshacen furiosas salpicando todas las piedras.

La vegetación es escasa, algunos arbustos crecen en la arena, raquíticos. Por delante tenemos la entrada al Golfo de Nicoya; y muy lejos, casi perdidas en las brumas, las montañas azuladas en la Península de Nicoya.

Durante varios días recorrimos todos los alrededores, sirviéndonos de cuartel general la choza de un pescador; pasamos la desembocadura y visitamos el peñón de Tivives.

De regreso una nueva sorpresa se nos presentó, dejando el camino primitivo seguimos hacia el Norte y visitamos las Salinas de Caldera, sitio muy célebre é interesante.

La excursión que á grandes rasgos he delineado no exige grandes fatigas y ofrece un vasto campo de estudio y de observación. Es una interesante lección objetiva de Geografía de Costa Rica.

JOSÉ MARÍA TRISTÁN

Estudiante del Liceo de Costa Rica

LOS NIÑOS MAL EDUCADOS

LOS CELOS

Si bien los celos denuncian un mal instinto, proceden sin embargo de un principio que en sí no es, según parece, absolutamente malo.

Nace, se dice, de un sentimiento de cariño llevado al exceso.

Los celos son hermanos del amor, como el diablo es hermano de los ángeles, ha dicho el poeta Bouffiers.

Pero no hay que confundir la envidia con los celos. Si siente un niño violento enfado al ver á su madre acariciando á uno de sus amiguitos... es celoso.

Por el contrario, cuando desea vivamente el pastel que come otro niño ó el juguete de su hermano, cuando siente afán por un objeto, no tanto por tenerlo cuanto por privar de él á otro... es envidioso.

**

Al decir que los celos tienen por origen el cariño, nos hacemos eco de la doctrina generalmente admitida.

Sin embargo, nuestra opinión es que este defecto es más bien provocado por el egoísmo.

Un niño que suele rechazar como enojosas las caricias maternas, que las evita como importunas, gritará desesperadamente si alguna vez un rival pretende ocupar su puesto.

Un chiquitín de pecho que vea á su nodriza amamantar á otro pequeñuelo, experimentará violentos celos: el cariño no interviene en estos casos para nada.

**

En el momento en que toma cuerpo esta pasión, desaparecen para el niño celoso la alegría y la expansión: pierde en parte el apetito, siente necesidad de estar solo y callado, desaparece la frescura del rostro, se estira la piel, comienza á delgazar; y un verdadero marasmo se apodera de este desdichado pequeñuelo, que es muy posible que prefiera morir, antes que revelar la causa del mal que le consume interiormente.

**

Sería menos común el sentimiento de los celos, si no se hiciera hacer, gracias á un juego á que se dedican muchos padres.

En efecto, se asegura al niño que se quiere mucho más que á él, á su amigo Jaime; que se querría tener por hijo á Pablo, y no á él...

Ignorando el niño hasta qué punto es verdad y realizable lo que se le dice, se inquieta y desconfía, temiendo una competencia asolapada.

Es verdaderamente grave el peligro cuando, por desgracia, se establece la comparación en el mismo hogar entre los hermanos.

Entonces, los celos sirven de germen á odios profundos, á enemistades violentas que producirán en esas almas infantiles dolorosas sacudidas.

Un hijo preferido es un hermano detestado.

Es un hecho innegable.

**

Con los celos, más aún que con la maldad, se relaciona el pernicioso hábito de la *delación*, que, según la frase vulgar, consiste en «soplar» las faltas de los compañeros.

Pocos son los niños que dejan de recurrir á este procedimiento, bien sea para disculparse y apartar de sí la atención del padre ó de los profesores, bien para probar que los otros no son mejores, sino más malos.

Se comprende cuán incitado es el niño á cometer esta bajeza, cuando en su presencia se alaban las cualidades de sus amigos...

Esta tendencia es capaz de malear su corazón, si no se tiene cuidado de evitar que se convierta en hábito: lo cual es muy frecuente.

También oculta un propósito de adulación que no desagrada á muchos padres.

Aparentando preocuparse mucho el niño con las advertencias y con los deseos paternos, parece cuidar, por cariño ó por respeto, de que se ejecute cuanto ellos han dicho; y los padres suelen darse por muy satisfe-

chos con esta solicitud. Pero observad detenidamente, al muchacho, y veréis que la denuncia corresponde de ordinario á un sentimiento perverso: venganza, celos ó adulación.

Bien se comprende que nos referimos á las ocasiones en que, por orden expresa del padre, vigila el hijo mayor á sus hermanos; hablamos sólo de las delaciones espontáneas.

**

Un caso especial se presenta cuando el niño, inspirando su conducta en un sentimiento de justicia ofendida, y escandalizado por una acción reprensible, cree, en conciencia, que debe acusar á sus hermanos.

Si no le inspira ningún pensamiento malo, debe felicitársele por su acción, porque con ella da una prueba de lealtad y de confianza.

**

Pero la dificultad de apreciar bien la conducta del que acusa, sube de punto cuando obra el niño justamente ofuscado por la falta de que ha sido testigo, y obedece, al mismo tiempo, á un propósito de venganza.

Por una parte, no es natural que se le regañe, puesto que denuncia un acto culpable.

Por otra parte, aprobar por entero su conducta, sería injusto, porque le guían innobles propósitos al buscar que se castigue al delincuente. Hay en su acción una falta de generosidad y una traición que no son plausibles.

¿Que conducta convendrá seguir?

Se pueden conciliar las cosas dando razón al niño que acusa (en atención á que la mala acción le ha impresionado realmente), pero atemperando al mismo tiempo el elogio con un correctivo práctico.

Me explicaré: supongamos que Juan refiere que Luis, en ausencia de los sirvientes, ha jugado con el cortaplumas ó con los compases que estaban en la mesa del despacho de su padre, á riesgo de herir á sus hermanas, á las que amenazaba bromeando; y esto, á pesar de haberle hecho prometer formalmente en otras ocasiones que no volvería á tocar dichos instrumentos...

—Hijo mío, podrá decir el padre, has hecho bien en censurar la grave imprudencia de tu hermano. Le dejo sin postre y sin paseo; pero ya que tu eres más cuerdo que él, te encargo que le vigiles en mi ausencia; esta noche me dirás todo lo que ha hecho.

En realidad, hallará el acusador que es tan honrosa como poca divertida la misión que se le confía.

Y la lección será doble.

Este procedimiento ha producido, en muchos casos, los más excelentes resultados para quitar la mala costumbre á «soplones» que tenían fama de incorregibles.

FERNANDO NICOLAY

Tarjetas postales de los Reyes de España tenemos á 25 cts. cada una.

Aceptamos estampillas sin usar.

EL PLACER DEL POBRE

Para CULTURA

A la puerta de una humilde vivienda estaba sentado el anciano Pedro esperando el regreso de su nietecito Jaime, quien salía todas las mañanas de su pueblucho á la ciudad en busca de *camarones* ó *mandados* con que ganaba el miserable sustento cotidiano de ambos, que gracias á los buenos vecinos que de vez en cuando alguna ración les ofrecían, no pasaban la existencia alimentados como pájaros en jaula.

Apenas divisaba el vejete al sudoroso y polvoriento rapaz, una sonrisa se dibujaba en sus labios marchitos más que por la edad, por el dolor.

Aquel día volvía el nieto saltando como una ardilla. Traía en sus manos una primorosa cajita que había encontrado en una de las calles principales de San José.

—¿Qué es eso?—le preguntó Pedro, asombrado.

—Abrela, ábrela, y ríe de contento. Con eso tendremos pan por algunas semanas.

Las temblorosas manos del abuelo levantaron la tapa del estuche y ante sus ojos brillaron con deslumbradoras irradiaciones unas alhajas de oro y diamantes.

—¡Deben valer muchísimo!—acentuó Jaime.

Gruesas lágrimas se desprendieron de las pupilas del anciano y el pequeño se figuraba que eran de alegría.

—Toma, toma, inocente criatura; esto no nos pertenece. Vé á la Agencia de Policía y que busquen á la persona que las perdió. Porque supongo que nadie te las habrá regalado.

—Me las encontré. La suerte nos las depa.

—No, nunca. La suerte quiere mofarse una vez más de nuestra situación. Por estas alhajas llegaríamos á perder el único tesoro que no lo compra el dinero: la honradez. Toma, pobre huerfanito, que las joyas como el dinero quemán las manos de los pobres y envenenan su corazón. Anda, vé, que cuando esa cajita vuelva á poder de su dueño, reirá tu madre llena de gloria desde el cielo; tu madre,—¡hija mía! que me adoraba tanto,—y tu infeliz abuelo coronará de besos tu frente que brillará entonces más pura y esplendorosa que esas alhajas...

El buen viejo Pedro, después de enjugar

su llanto, dejó escapar una ligera sonrisa al ver al tierno niño alejarse camino de la ciudad.

*
* *

Al anochecer del día siguiente, un caballero llamaba á las puertas del anciano.

—Abrid, fui, yo quien perdí la cajita que este niño llevó ayer á la Agencia de Policía. Vengo á pagar vuestra honradez. Tomad, que mañana los periódicos dirán cuán honrados sois.

Jaime vió brillar dos monedas de oro en su mano.

—¡Abuelito!—gritó lleno de gozo—esto sí nos pertenece.

—Sí, nieto mío. ¿Ves como Dios no le falta á sus criaturas?

Y después de una pausa añadió:

—Y usted, generoso señor, no haga figurar este hecho en los diarios, porque los hombres de vergüenza no necesitan de las mismas lisonjas prodigadas á los que buscan las ocasiones para que se les alabe en público. Gracias á usted no nos faltará pan por muchos días, lo tendremos, sí; pero mejor que esto, por toda la vida guardaremos la satisfacción íntima de haber cumplido con nuestro deber. Y sólo nuestra conciencia lo sabrá. ¿Puede haber mayor placer para un hombre honrado?

DANIEL UREÑA

Setiembre de 1906.

EL COMPOSITOR PIERRE

A Joaquín Barrrionuevo

Conocedor de tus aficiones literarias, las cuales he observado en el libro «Albores», tengo hoy sumo gusto en dedicarte la composición (ó qué se yo) que luego verás. De tu libro me ocuparé algún día; y suplicándote perdones el tuteo, fácil me es suscribirme,

Attº y s. s. y amigo,

CLAVILEÑO

I

La muy afamada cantatriz Malibram cantará en un concierto, y de ahí la bulla, el entusiasmo y la animación de las gentes.

Un hombre corría por las calles de Londres repartiendo y pegando los ya dichos carteles, cuando un niño, un triste niño, huérfano de madre, leía el aviso con pecho palpitante y corazón emocionado.

¡Vive Dios!... ¿Y qué decían aquellas tiernas miradas y qué anhelaban?...

Ah! Es que el genio del compositor había penetrado en él, y sus divinos ojos lo revelaban claramente: ansiaba ir al concierto; pero casi muerto por la necesidad de pan, su madre enferma y tendida de largo á largo en el mudo y frío lecho del dolor, su casa solitaria mientras alegres gorgearan los diminutos pajarillos, todo, todo esto le impedía...

II

Vencido por una fuerza irresistible, dejó la cabecera de su madre, arreglóse el cabello, sacó un viejísimo papel que conservaba como el bien más precioso de la tierra, y, dirigiendo á la moribunda una mirada llena de fe consoladora, caminó á toda prisa en dirección de la señora Malibram.

La necesidad crea firmeza y valentía y la necesidad es madre de algunos vicios: el jefe de casa no tiene pan y, desesperado, echa una del primer plato que encuentra. Sí, es verdad.

—«Hágalo entrar—dijo la cantatriz á su sirviente,—yo no puedo rechazar un niño».

¿Y qué se diría cuando con paso firme y sombrero en mano avanzó con ánimo resuelto?

—«Mi madre está enferma y con hambre—balbuceó cándidamente,—si usted fuera tan amable que cantara en el concierto una composición mía, quizás algún editor la comprara...»

—«Déme usted la composición»,—replicó ella.—Y habiéndola cantado en voz baja, quedóse atónita, fuese admirando cada vez más y más hasta que le preguntó si en efecto él era el autor.

—«Señora—respondió,—yo solo la he arreglado».

Y entonces, regalándole una moneda, le invitó al concierto.

Rico y feliz, con el buen éxito de su trabajo y una partida de naranjas, volvióse á casa, alimentó á su querida y le contó las diez mil maravillas que le habían sucedido. Ella ni por pienso, ni en sueños lo creyó. ¿Cómo se había de figurar que un niño tan pequeño haya dejado atónita y pasmada á toda una ejercitada cantatriz...?

III

Una vez en el concierto, tomó asiento junto á su favorecedora, ó sea la que mejor cantaba en Europa: la suntuosidad del edificio, el lujo de las matronas, las numerosas y brillantes luces, todo ésto le seducía.

Delante de aquella selecta concurrencia, la señora Malibram cantó la composición; al oírla, muchos arrojaron líquidas perlas de sus ojos, porque verdaderamente, conmovedora en extremo era. Trataba nada menos que de la situación en que vivía su casa.

IV

Al día siguiente, la viuda recibió una visita: era la señora Malibram, que, dirigiéndose á ella con una mano apoyada en los cabellos rubios del niño, la dijo:

—«Señora, es usted dueña de una gran fortuna: su hijo la ha conseguido. Esta mañana uno de los mejores

editores de Londres me la ofreció en cambio de la composición...» Y ambos lloraban de contento.

V

En años más tarde, cuando la gran cantatriz se hallaba en momentos críticos ó de muerte, quien podía ser visto á la cabecera?... Allí estaba él, ya educado y gran compositor; allí estaba él dando su último adiós á quien también le había tratado...

Este niño fué después el gran compositor Pierre...

CLAVILEÑO

APUNTES

Un popular diario josefino dijo:

«Por cartas recibidas de la Habana hemos sabido que con motivo á una larga sequía... etc».

Al autor de semejante gazafatón le recomiendo ver lo que dice Cuervo en sus «Apuntamientos Críticos sobre el lenguaje bogotano»:

«CON MOTIVO A. Son incorrectas hasta lo sumo estas dos frases: «no vino por razón á que estaba enfermo; le escribí con motivo á su enfermedad». La corrección es clara: No vino por razón de estar enfermo; le escribí con motivo de su enfermedad.

En una novela costarricense, editada en la Tipografía Nacional, leo: «pues aún cuando el número de los aficionados á la buena música, puede contarse aquí de corrido...»

Permítame el autor de tal obrita remendarle la frase: «...puede contarse de corrida.»

En el mismo libro dice: «y hacer una reforma al corredor».

Por ser dicha obra de cierto género, debió el autor haber empleado los términos más castizos y en lugar de *corredor* haber escrito *cobertizo*, *tinglado*, *pasadizo*, etc., pues son más castellanos y elegantes.

Cierto corresponsal en un pueblo, escribe á su periódico la crónica de una fiesta habida en la localidad y entre otras cosas, dice: «Cientos de parejas bailaban al mismo tiempo».

Cuando *mismo* significa *igual*, *idéntico*, *uno* y puede sustituirse por cualquiera de esos términos, no lleva el artículo *el*, sino *un*. «Cientos de parejas bailaban á un mismo tiempo».

Para muestra van esos ejemplos: «Una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos».

«No todas las cosas suceden de un mismo modo». (Cervantes—D. Quijote—Citados por Gagini).

Alguna vez solemos ver, en la sección de anuncios de los periódicos, algo así: «Vendo una cómoda y elegante casa *esquinera*... etc. etc».

Las casas ó cosas que tienen esquina ó esquinos, son *esquinadas*.

El término *esquinera*, está bien formado, pero toda-

vía no tiene carta de naturalización en nuestra lengua. Por esta razón, nadie puede vender (como dicen muchos) un juego de muebles compuesto de sillas, *esquínas*, etc. Estos últimos, por usarse en el rincón de la sala se llaman *rinconeras*.

En la sección «Oficial» de uno de nuestros diarios, encontré el otro día esta frase:

«A la señorita Jovita Ugalde se le nombró maestra de la escuela mixta de San Juan de Atenas».

Sabido es que todo pronombre tiene que concordar con el sustantivo á que se refiere. Como el pronombre *le* se refiere á un nombre femenino, tendrá por fuerza que usarse *la*.

Por consiguiente, la frase á que hago referencia es bárbara hasta el extremo y debió escribirse: «...se *la* nombró maestra... etc».

Los fondos municipales de cierto cantón de la provincia de Heredia se encuentran aniquilados, que no pueden los municipios de dicho cantón ordenar la ejecución de ciertos trabajos importantes. Por tal razón un corresponsal en aquel pueblo, escribe: «sé y comprendo *por* la situación crítica que *atraviesan* los fondos municipales».

Dejando á un lado el *por* que está de más, califico de galicismo el empleo de *atravesar* en la frase anterior, donde lo correcto es escribir *alcanzan*, *se encuentran*, etc.

Atravesar es poner, causar ó pasar algo de un lado á otro de cualquier cosa y no la aceptación que el señor corresponsal le da, pues los fondos municipales no pueden *atravesar* ninguna cosa.

«Baralt sindicó de galicismo el empleo de *atravesar* en estas frases: Los tiempos que *atravesamos*. Las circunstancias que *atraviesa* el país.» (Gagini).

En un pueblo de Alajuela, cuyo nombre no es preciso decir, se formó una sociedad artística, con el fin de dar representaciones teatrales que instruyan y moralicen al pueblo y produzcan dinero para varias obras de beneficencia pública.

Aplaudo la disposición de los jóvenes que forman esa sociedad y es mi opinión que deben ser imitados en todos los pueblos del país.

Lo que no apruebo, es lo que dice un corresponsal en ese pueblo, al informarnos sobre la formación de la sociedad: «La sociedad artística hará su *debut* el día 1º».

Aseguro que este corresponsal no es miembro de dicha sociedad, pues esta quiere instruir y aquél no lo puede hacer.

Sepa el señor corresponsal y otros que no lo saben, que es delito grave contra nuestro idioma y galicismo puro el empleo de *debutar* por *estrenarse*.

Los individuos nombrados por una sociedad, cuerpo ó vecinos para la ejecución de algo, componen lo que se llama *junta* ó *comisión*.

Por tanto es galicismo el emplear en lugar de estos vocablos el término francés *comité*, como lo hace cierto corresponsal en una de nuestras ciudades al decir: «...el *comité* organizador trabaja con ahínco...»

Véase á este respecto lo que dice Baralt en su «Diccionario de Galicismos»: *comité*, Formado del inglés *comitee*; dicen los franceses *comité* á lo que nosotros *junta* ó *comisión*; por lo cual me parece excusado el galicismo».

En un periódico he leído:

«En dicho salón hay unas *pequeñas* ventanillas, que dan al Oeste».

Si el autor de la anterior frase quiso referirse á «pequeñas aberturas en forma de ventana», que hay en la pared, debió haber empleado *ventanillos*; pero si en realidad, son ventanas pequeñas, sobra el calificativo que antepuso.

La terminación *illo* ó *illa*, según el género, indica tamaño menor que el natural. Ventanilla ó pequeña ventana.

Uno de nuestros diarios dijo esto: «se *rumorea* en todos los círculos políticos...» y un poco más abajo esto otro: «se *rumora* que á fines de la entrante semana... etc».

Alguno preguntará ¿cuál es el término correcto: *rumorea* ó *rumora*?

A lo cual yo contesto: Ninguno de ellos, puesto que no existen los verbos *rumorear* ni *rumorar*. Por esto debió decirse: anda el rumor ó la voz rumorosa.

«¿Hasta cuando tendremos la satisfacción de decir que tenemos buenas aceras y buenas *canoas*, por lo menos en las calles de mayor tráfico?»

Esta pregunta la hace un diario josefino y medio confuso contesto:

—Cuando el que pregunta nos explique para qué quiere *canoas* en una población como San José.

Pero como comprendo que quien escribió esa pregunta no sabe lo que es *canoa*, voy á explicárselo y que á la vez tomen para su colete otros escritores tan ignorantes como aquel.

Canoa es el nombre de una pequeña embarcación de remos, sin quilla, proa ni popa.

Lo que hace falta en San José y así quiso darlo á entender el de la pregunta, es: buenas *canales*.

Aquí cabe una observación. Mis conterráneos llaman *canoas* no sólo á las canales, sino á las *artesas* y al *pe-sebre* ó caja prismática abierta por la parte superior que sirve para dar de comer á las bestias.

Cierto infortunado señor «perdió un portamonedas *conteniendo* varios papeles de negocios y un *cheque* por valor de cien colones». Así nos lo dice en un aviso que publica en cierto diario.

Yo hallé no el portamonedas sino dos gazapos en lo que escribe ese señor.

Cheque no es palabra nuestra ni se ha naturalizado. *Giro*, sí la acepto.

Se perdió un portamonedas *que contiene*, *contenta* ó *con*, no *conteniendo*. El gerundio no se emplea en este caso, pues nos lo prohíbe la gramática. Y como para explicar este asunto, tendría que llenar muchas cuartillas, envío al perdidioso al texto correspondiente.

V. M. C.

San Pedro Poás, Setiembre de 1906.

LOS ARTISTAS

La palabra *Artista* es el tirano del siglo actual. En lo antiguo había pintores, escultores, arquitectos, comediantes y aficionados. Hoy sólo hay *Artistas*; y en esta calificación entran indiferentemente desde el pincel de Apeles hasta el puchero en cinto; desde el cincel de Fidias, hasta las alcarrazas de Andújar; desde el compás de Vitubrio hasta el cuezo del albañil.

El que enciende las candilejas en el teatro, *Artista*; el motilón que echa tinta en los moldes, *Artista* también; el que inventó las cerillas fosfóricas, *Artista*; el que toca la gaita ó el que vende aleluyas, *Artistas populares*; el herrador de mi calle, *Artista veterinario*; el barbero de la esquina, *Artista didáctico*; el que saluda á Esquivel ó quita el tiempo á Villaamil, *Artista de entusiasmo*; el que lee el *Laberinto* ó el *Semanario*, los socios del Liceo ó del Instituto, los que asisten á los toros ó al teatro, los que forman corro alrededor de la murga, *Artistas de afición*; el perro que baila, el caballo que caracolea, el asno que entona su romanza, *Artistas, artistas de escuela*.

Entre tanto, como todo el mundo es artista, los artistas no tienen que comer, ó se comen unos á otros. El clero y la nobleza que antes les sostenían, están ahora muy ocupados en buscar donde sostenerse. La grandeza metálica de los Fúcares modernos, está por las artes de movimiento, protegen la *polka* y la *tauromaquia*, las diligencias y los barcos de vapor. En sus flamantes salones no quieren estatuas, sino buenas mozas; sus libros son el *Libro mayor* y el *Libro diario*; sus conciertos el ruido del aurífero metal. Cuanto más y para satisfacer su amor propio, se hacen retratar por el pintor, como se hacen vestir por el sastre, de cuerpo entero y todo lo más elegante posible, cuidando de que el marco sea magnífico y de relumbrón. Para amenizar los salones, basta con las estampas del Telémaco ó las vistas de la Suiza.

El artista entre tanto, desdeñado por la fortuna, camina á la inmortalidad por la vía del hospital; y se sube á una buhardilla con pretexto de buscar luces; allí se encierra mano á mano con su independencia, y se declara hombre superior y genio elevado: descuida los atavíos de su persona por hacer frente á las preocupaciones vulgares; y ostentando su excentricidad y porte exótico é inverosímil, se deja crecer indiscretamente barbas y melenas, únicos bienes raíces de que puede disponer.

Desdeña la crítica periodística por incompetente; la autoridad del maestro por añeja; los consejos de los inteligentes por parciales y enemigos; y con una filosofía estoica, responde á la adversidad con el sarcasmo, á la fortuna con el más altivo desdén. Por último cuando se permite una invasión en el campo de la política, adopta las ideas más exageradas, y es partidario de las instituciones democráticas, que han acabado con las clases que antes le sostenían, y sustituido las artes liberales por otras, también artes, y liberales también.

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

(Escenas Matritenses)

Obras Nuevas

Juan Cristóbal

por Romain Rolland

El señor de Phocas

por Jean Lorrain

Feminismo práctico

por María de Atocha Osorio y Gallardo

Escenas andaluzas

por Serafín Estebanez Calderón

Oro Viejo y Oro Nuevo

Tomo IX.—El Teatro español

por Antonio Cánovas del Castillo

» X.—Lecciones de literatura

por Emilia Pardo Bazán

» XI.—La Atlántida

por Jacinto Verdaguer

» XII.—En serio y en broma

por Manuel del Palacio

Vida de San Francisco de Asís

por el Seráfico San Buenaventura



Correcto modo de
transplantar los
frutales

LA HACIENDA

GRAN
Obra Ilustrada

Cada número mensual va repleto de enseñanzas útiles, por la pluma de las autoridades más eminentes del universo, sobre ganadería, café, azúcar, caucho, tabaco, granos, plantas fibrosas, riegos, abejas, avicultura, jardinería, frutas y muchos otros productos, incluyendo una sección titulada "Temas del Hogar."

Jamás bajarán de 24 las páginas de lectura provechosa, todas en estilo claro, de gran conveniencia para propietarios pequeños y grandes.

Hay hermosos grabados en cada página—muestra fiel del arte tipográfico por excelencia—LA HACIENDA es la mejor revista para el Hogar y explotaciones agrícolas. El costo al año, inclusive el porte, es dólares \$2.50.

Enviamos á solicitud un ejemplar gratis.

FONT y Cía.

la venden á cinco colones al año

FIN DE CURSO

MONÓLOGO DE UN ESTUDIANTE

¡Pues señor, no hay más remedio!
 ¡Es preciso prepararse!
 El mes de junio está en puerta;
 se aproximan los exámenes,
 y como yo me he pasado
 el curso sin ir á clase,
 si no aprieto, me propinan
 un suspenso, que me parten.
 ¡Un suspenso! ¡Qué vergüenza!
 ¡Buen trago para mis padres!
 ¡Lo que es yo con un suspenso
 no voy al pueblo aunque me aspen!
 ¿Qué diría el boticario,
 que me tiene ese coraje
 desde que supo que yo
 le hacía el amor á Carmen?
 ¡Y qué bonita es la chica
 del boticario! ¡Es un ángel!
 ¡Con aquel talle tan lindo!
 —¡Caracoles con el talle!—
 Con aquellos ojos negros,
 más negros que el azabache,
 y con aquellas mejillas
 que están diciendo: ¡besadme!
 ¡Con qué delicia recuerdo
 lo que pasó aquella tarde
 cuando me encontré con ella
 junto á la fuente del Sauce!...
 ¡Qué buena es la pobrecita!...
 ¡Y yo que tuno tan grandel...
 Pero basta de recuerdos,
 y ¡á estudiar, que es lo importante!
 ¡Apretabís quibís cobís!
 ¡Qué sueño!... Voy á labarme
 otra vez y ya van cinco...
 El agua es un excitante...
 ¡Vamos, ya me he despejado!
 ¡Diablo de luz, qué mal arde!
 ¿Qué hora es ya? ¡Las tres y media!
 ¡Qué vida! No hay quien aguante!...

Desde las diez de la noche
 que me estoy dale que dale
 sobre los libros, y ¡nada!
 me encuentro lo mismo que antes.
 Tiene razón la patrona:
 somos unos holgazanes.
 Nos pasamos todo el curso
 pensando tan sólo en bailes,
 y en jaranas y en conquistas,
 y en teatros y en billares
 sin ver que á la postre llega
 el mes de mayo—¡este infame!
 y entonces son los apuros,
 entonces son los afanes...
 y ¡es claro! en treinta y un días
 no puede uno prepararse...
 Y luego, esos profesores,
 que tienen ese carácter...
 No contesta uno, y le dan
 un suspenso tan campantes.
 Yo no sé por qué han de ser
 tan exigentes, ¡carape!
 no parece sino que ellos
 no han sido nunca estudiantes...

Ya tengo sueño otra vez,
 y además me aprieta el hambre...
 Las comidas de pupilo
 suelen ser harto frugales,
 y sin alimento, es claro
 que no puede estudiar nadie.
 ¡Nada! ¡A la cama! ¡A la cama!
 Yo estudiaré, Dios mediante,
 mañana por la mañana,
 ó mañana por la tarde,
 ó mañana por la noche,
 ó... cualquier día... ¡qué diantre!
 El sueño es un alimento,
 conque ¡á dormir, al instante!
 ¿Yo estudiar? ¡Que estudie el Nuncio!
 Apago la luz, y ¡al catre!

VITAL AZA

Damos las gracias á la Revista cubana *Guicamar* que ha reproducido el artículo «Escribe» de Rómulo Tovar, que salió en el Nº 19 de CULTURA, y en él hace referencia á nuestra humilde Revista.

Tenemos el gusto de avisar que el Nº 19 de la *Biblioteca Ariel* está agotado completamente; con esto dejamos contestadas tantas notas de pedido que hemos recibido de provincias y también de esta ciudad, en estos últimos días.

El 2º número saldrá á fines del presente mes; los que deseen obtenerlo ó suscribirse pueden mandar sus órdenes con tiempo á esta Librería pues se im-

primirán solo por los ejemplares pedidos. Esta nota no es para los que están suscritos ya.

Precio: un número 10 cts., semestre 50 cts.

Tenemos en venta unos tomos del *Album Salón*, Revista ilustrada de Barcelona, que vendemos á precios muy baratos; aceptamos suscripciones por año á dicha Revista y cualquier otro periódico del mundo.

Para efectuar el pago de suscripción á los abonados lejanos, lo admitimos en estampillas.

Diccionario Salvat

ENCICLOPÉDICO ** POPULAR ** ILUSTRADO

Inventario del saber humano

ÍNDICE DE MATERIAS

Agricultura	Cosmología	Historia general	Meteorología
Agrimensura	Deportes	» de la literatura	Metrolología
Anatomía	Derecho	» del arte	Milicia
Antropología	Economía política	» de las ciencias	Mineralogía
Arqueología	Electrología	» de las religiones	Minería
Arquitectura civil	Electrotécnia	Heraldica	Mitología
» naval	Estadística	Higiene pública y privada	Motors
» religiosa	Estética	Histología	Música
» monumental	Estereotomía	Horticultura	Nuclismática
Artes del libro	Escultura	Ingeniería	Palcontología
Artes gráficas	Fabricación	Industria ferroviaria	Pedagogía
Artes y oficios	Farmacia	Industrias artísticas	Pintura
Astronomía	Filología	» mecánicas	Pirotecnia
Bellas Artes	Filosofía	» rurales	Política
Biografía	Física	Jardinería	Química
Biología	Fisioterapia	Joyería	Teatros
Botánica	Fotografía	Marina	Tecnología
Cinegética	Geodesia	Matemáticas	Teodicea
Cirugía	Geografía	Mecánica	Teogonía
Comercio	Geología	Medicina	Teología
Construcciones civiles	Gimnasia	Metafísica	Veterinaria
Construcciones navales	Grabado	Metalurgia	Zootecnia
Cosmografía	Historia Universal	Metalistería	Zoología, etc., etc.

Tenemos en venta el primer tomo y está próximo á llegar el segundo.—Ventas á plazos mensuales

Sociedad Librera de Costa Rica

Font y Ca

San José, Calle 2.^a Sur, 60 y 66, lado Ceiva y Ca

Es la Librería más
bien surtida y la que
vende más barato.

Librería y Papelería
Imprenta
y Encuadernación

Administrador, ANTONIO FONT

CULTURA

Revista de Ciencias, Artes
y Letras

SE PUBLICA EL 15 Y 30
DE CADA MES



Imp. Alsina, San José